

**Eduardo Rinesi y Mario Larroca
(2011) (comp.) *Ensayos de
urbanidad. Reconversión urbana,
fragmentación social y ciudadanía en
Buenos Aires. Buenos Aires, Colegio
Nacional de Buenos Aires,
Universidad de Buenos Aires.***

Tomás Raspall

Licenciado en Ciencia Política UBA. Becario Doctoral IIGG - CONICET.

Email: traspall@hotmail.com

Fecha de recepción: 10 de marzo de 2012

Aceptación final del artículo: 30 de marzo de 2012

Ensayos de urbanidad: reconversión urbana, fragmentación social y ciudadanía en Buenos Aires reúne el trabajo a la vez individual y colectivo de un equipo de investigación que agrupa a profesionales provenientes de diferentes disciplinas, vinculado al Instituto de Investigaciones en Humanidades "Gerardo Pagés" del Colegio Nacional de Buenos Aires. En los trabajos compilados por Eduardo Rinesi y Mario Larroca, sociólogos, politólogos, filósofos, artistas visuales y periodistas abordan desde perspectivas diversas un conjunto variado de temas vinculados con la ciudad. Desde la percepción del tiempo y de la velocidad en los conductores profesionales de Buenos Aires, hasta las representaciones puestas en juego en la feria de Mataderos y su relación con los procesos de construcción de la identidad nacional, las problemáticas analizadas son tan disímiles como los enfoques utilizados, que recurren indistintamente al análisis literario y a la sociología de Pierre Bourdieu.

En el prólogo del libro, Eduardo Rinesi reflexiona sobre las transformaciones urbanas de la Ciudad de Buenos Aires, moviéndose entre el ensayismo y la sociología académica con una naturalidad capaz de sorprender a todo aquel que no lo haya oído hacer auténticos ensayos sobre la sociedad argentina sobre la base de la literatura de Leopoldo Lugones y de Jorge Luis Borges en sus cursos de Teoría Social Latinoamericana. Maristella Svampa, Miguel Murmis, David Viñas, Miguel Cané, Julián Martel y William Shakespeare sirven por igual a Rinesi para identificar una línea de continuidad entre la vuelta al campo de la oligarquía argentina en los primeros años del siglo XX, la suburbanización de las elites en barrios privados a fines de los años '90, y los discursos gauchescos pronunciados durante el conflicto por las retenciones móviles en 2008. Todos estos procesos descansan sobre la inversión de la dicotomía sarmientina entre civilización y barbarie. A raíz de la masiva llegada de inmigrantes pobres, las ciudades perdieron su brillo y dejaron de ser pensadas como cuna de la civilización, mientras que el campo, otrora

considerado tierra de hombres salvajes y atrasados, luego de la eliminación física y social del gaucho, se transforma en refugio de las elites que buscan escapar de la conflictiva convivencia con un “otro” diferente. De esta forma, primero por el peligro representado por la “turba ultramarina” y después por el miedo al pobre como sujeto atemorizante, con un siglo de diferencia, el campo y el country club se volvieron el conjuro ante los males de la vida urbana, representados como un territorio de iguales, sin conflictos. Claro que en todos los casos la contracara de esta búsqueda de homogeneidad, de “cerrar el círculo”, como escribe Miguel Cané, es la lógica del encierro.

En el desarrollo de los capítulos del libro, la complementariedad de enfoques lograda por Rinesi da lugar a una coexistencia pacífica. Mientras algunos escritos sobrevuelan la ciudad con la libertad y la agudeza de la tradición ensayística, otros textos analizan en detalle aspectos específicos de la vida urbana respetando los cánones de la escritura académica. El libro asume en consecuencia una dinámica oscilante y discontinua, en la que artículos que logran distintos niveles de profundidad se suceden sin otra continuidad que el respeto por la variedad de formas de aportar al conocimiento acerca de los procesos urbanos y de la dimensión espacial de los fenómenos sociales. El volumen se divide, con reconocida arbitrariedad, en cuatro partes que se retomarán aquí para ordenar la exposición.

Crisis y reconfiguración de la ciudad

Los capítulos que componen la primera sección del libro mantienen escasa conexión entre sí, unidos por un común interés por las transformaciones y reconfiguraciones que la ciudad fue sufriendo en diferentes campos y en distintos momentos históricos.

El primero de ellos, escrito por Rocco Carbone, está dedicado a las representaciones de la ciudad en la obra de Roberto Arlt. Para dar cuenta de las implicancias del giro que lleva adelante este escritor, Carbone revisa los lugares que fue ocupando la ciudad en la literatura argentina hasta ese entonces. Encuentra que Arlt es el primer escritor que configura literariamente una ciudad que es una y a la vez múltiple, una ciudad-collage que incluye a una “ciudad canalla”, sucia, oscura y pobre, donde están ubicados los marginales, y una ciudad elegante, habitada por la clase alta. Esta oposición jerárquica coexiste con otra, que distingue el adentro del afuera, y en la que se incluye tanto la separación entre espacio público y espacio privado, como la diferenciación entre centro y periferia. Toma forma una representación de la ciudad que se asemeja a un monstruo mitológico, que cobra en su literatura la fuerza de un personaje que amenaza, oprime y modela los estados de ánimo de Erdosain, el protagonista de *Los siete locos*. La Buenos Aires que Roberto Arlt tiene ante sus ojos es sin dudas una gran ciudad, fuertemente convulsionada, que dejó de ser el reflejo de una sociedad pastoril y que está en proceso de su industrialización.

El segundo artículo compilado en este libro, resultado del análisis conjunto de Carla del Cueto y Sonia Neuburguer, se inscribe claramente en el campo de la escritura académica, con referencias bibliográficas que pertenecen íntegramente al universo de las investigaciones aceptadas en el mundo de las Ciencias Sociales. El

texto aborda los procesos de reconversión urbana, gentrificación y fragmentación espacial en la Ciudad de Buenos Aires a partir del análisis del caso de la transformación de una fábrica de Nestlé en un complejo de viviendas de lujo, conocido como Complejo Aconcagua. De este modo, las autoras emprenden el estudio de un condominio, tipología de vivienda poco analizada en la literatura especializada, que parece insertarse en un lugar intermedio entre los barrios privados y las torres-country. Promocionado por los desarrolladores inmobiliarios como “un country en la ciudad”, Neuburguer y del Cueto identifican similitudes y diferencias entre las publicidades y estrategias de venta del Complejo Aconcagua y aquellas propias de los barrios privados en el Gran Buenos Aires. Su peculiar localización en un barrio residencial de clase media en el interior de la Capital Federal lo distingue de las urbanizaciones cerradas del conurbano y lleva a las autoras a desarrollar un análisis de las representaciones de los residentes sobre el entorno inmediato y sobre los vínculos que estos establecen con sus vecinos del barrio. Es interesante la forma en la que recuperan el concepto de “estilos de vida” de Bourdieu para analizar las relaciones entre dos grupos de orígenes sociales diferentes, pero cuya distancia social es menos acentuada que la que suele separar a los residentes de urbanizaciones cerradas de los habitantes de barrios linderos. También se ocupan de las representaciones de residentes y vecinos acerca del complejo y de su pasado fabril, reflexionando alrededor del lugar ocupado por la chimenea que se decidió mantener en pie tras la renovación del edificio.

En el tercer apartado, María Gabriela Gurrieri y Daniela Szpilbarg analizan la relación entre cultura y política en el espacio urbano de la Ciudad de Buenos Aires, a partir de la problemática de los desalojos de centros culturales durante la gestión de Mauricio Macri como Jefe de Gobierno. Para ello recuperan algunos debates en torno al concepto de cultura e indagan en las políticas culturales del gobierno municipal, desde la recuperación democrática hasta la actualidad. Estas se caracterizaron por una lógica extensionista y se mantuvieron estrechamente ligadas al desarrollo del turismo, entendiendo a la cultura como un recurso a explotar económicamente. Por otra parte, caracterizan sucintamente las transformaciones que fue sufriendo el espacio público y la gradual pérdida de su función socializadora como consecuencia del retraimiento de la población hacia el espacio privado. Estudian en profundidad el caso del desalojo de la Huerta Orgázmika en el barrio de Caballito. Para las autoras este acto debe entenderse como una reafirmación simbólica de la propiedad privada, no como necesidad material vinculada al valor económico de los espacios ocupados, sino como puesta en escena en la que el Estado define lo que está bien y lo que no. Cuando definiciones distintas de cultura y de espacio público se vuelven amenazantes, el desalojo es una de las vías para disciplinar y desarticular los espacios alternativos.

Rutas Argentinas

En esta parte del libro se incluyen dos capítulos que no tienen otra relación entre sí, excepto analizar problemáticas que se desarrollan por fuera del ámbito específico de la Ciudad de Buenos Aires.

En el primero de ellos, Carla del Cueto aborda en detalle y con rigor metodológico una problemática poco explorada por las Ciencias Sociales en Argentina, y que no suele formar parte de la agenda de investigación de los estudios urbanos pese a su

Íntima vinculación con la ciudad: las representaciones de taxistas, fleteros y camioneros en torno a la cuestión del tiempo, la velocidad y el tránsito. El respeto, sostiene la autora, es la variable que distingue a aquellos que consideran que el tránsito es caótico, de quienes lo definen como espacio de cooperación. La idea de que en el tránsito rige la “ley de la selva”, en donde el imperativo es avanzar a cualquier precio, niega la mutua dependencia entre conductores que define el tránsito. A esta visión se opone otra, menos extendida, a la que hacen mención ciertos conductores profesionales, que remiten al respeto, la solidaridad y los códigos compartidos entre quienes conocen el oficio. Mientras que en el estudio del tránsito se hace referencia a la relación entre conductores, en el análisis de la velocidad cobra importancia la relación entre el vehículo y el conductor. La velocidad se relaciona con la temporalidad propia de la sociedad postfordista, que entiende el tiempo como una mercancía escasa que es preciso optimizar.

El capítulo de Claudia Delgado reconstruye, a partir de historias de vida y entrevistas en profundidad a habitantes de un barrio de Moreno, las representaciones en torno a los cambios sociales y económicos que tuvieron lugar en las últimas décadas. En base a los relatos recogidos, la autora identifica por un lado ciertos “hitos” históricos que operan como puntos de inflexión: el incremento de la pobreza a mediados de los años '90, la última dictadura militar y el cambio en las formas de sociabilidad cotidiana. Por otra parte, analiza las difíciles decisiones que las familias deben tomar en torno a la educación y a la asistencia pública, entendidas como verdaderas “encrucijadas”, atravesadas por múltiples tensiones.

Pobreza, fragmentación y ciudadanía

Los trabajos reunidos en esta sección comparten una común preocupación por las reacciones que suscitó la ocupación del Parque Indoamericano en diciembre de 2010. De todas formas, mientras que en el primero de ellos, cercano a la tradición de la sociología francesa, se menciona el caso para adentrarse en la cuestión de la inseguridad en la tenencia que padecen los residentes del Conjunto Urbano Soldati, el segundo lo utiliza para analizar la relación entre migraciones y racismo, en un texto que remite a la tradición ensayística.

El artículo de Emilia Schijman se sumerge en el universo de las múltiples modalidades de ocupación y tenencia de los residentes del Conjunto Urbano Soldati. Situándose en un área de relativa vacancia dentro de los estudios urbanos, analiza cómo operan las redes familiares y los contactos institucionales en el aparato estatal en el proceso que va desde la ocupación de una vivienda deshabitada en el complejo habitacional hasta su regularización dominial. Conservar cuidadosamente todo documento que sirva para demostrar la ocupación de buena fe, y solicitar periódicamente al Instituto de Vivienda la regularización de la situación dominial como modo de dejar constancia de la continuidad de la ocupación y engrosar el expediente, son parte de las estrategias que las familias despliegan en pos de incrementar la seguridad en la tenencia. Estas estrategias, que Schijman meticulosamente reconstruye, descansan en saberes jurídicos autóctonos que los residentes van incorporando para lograr, en definitiva, el pasaje del pacto al contrato.

Mario Larroca, a partir del caso de la ocupación del Parque Indoamericano, analiza la forma en la que las migraciones generan reacciones y conductas racistas, promovidas tanto desde las esferas estatales e institucionales, como desde las

entrañas mismas de la sociedad. En el recorrido del capítulo el autor trabaja con las categorías de democracia y ciudadanía que, estructuradas alrededor de la figura del Estado-Nación, constituyen un ámbito privilegiado para el despliegue de lógicas excluyentes y lógicas de pertenencia, constitutivas de la matriz cultural del racismo. La constitución de una identidad nacional-estatal y los criterios de participación política asociados al sistema democrático excluyen a las minorías en virtud de criterios de ciudadanía, de delegación y de representación política. En última instancia, estas terminan siendo expulsadas u obligadas a elegir entre la integración sobre la base de una adaptación a las “buenas maneras” o a vivir en guetos.

Los usos del espacio

Los textos que componen este último apartado del libro recuperan la tradición ensayística para moverse con libertad entre la literatura y la historia, entre el pasado y el presente, manteniendo una continuidad en el enfoque, aun cuando los temas abordados tengan escasos puntos de contacto.

El ensayo de Sebastián Senlle Seif, se propone reflexionar acerca de las representaciones puestas en juego en la “Feria de las artesanías y las tradiciones populares argentinas” del barrio de Mataderos, y su relación con una particular reconstrucción de la historia argentina. La recuperación de una figura estilizada del gaucho, que es puesta en escena semana tras semana en la feria de Mataderos a través de una serie de artificios, descansa sobre una profunda resignificación de la actividad de los mataderos y del lugar ocupado por quienes trabajaban en ellos. El artículo reconstruye las representaciones que se fueron produciendo en torno a estos establecimientos, y permite comprender cómo condicionaron las posiciones físicas que estos fueron ocupando en la ciudad. Considerados como salvajes embajadas del campo en la ciudad, se redefinieron como espacios de putrefacción cuando el auge del higienismo transformó la dicotomía sarmientina entre civilización y barbarie en una nueva dicotomía entre salubridad-insalubridad. Sólo con el exterminio del gaucho y con el ascenso de un nuevo temor ligado a la figura del inmigrante, la ciudad empieza a vislumbrarse como enferma y peligrosa, y el campo vuelve a ser considerado la cuna de la raza argentina. Sin embargo para dar ese paso era preciso reconstruir la historia sobre nuevas bases, y de ello se encargaron escritores como Leopoldo Lugones, que reinventaron al gaucho, no como efectivamente fue, temido y masacrado, sino como un ser natural, inmaculado y puro, libre de la influencia de elementos foráneos. Sólo así puede comprenderse que Mataderos pase de ser el lugar de confluencia de las excreciones putrefactas de la nación, a sede ideal de una feria de las tradiciones argentinas.

Por último, cierra el volumen un trabajo de Gabriel Lerman, en el que se analiza la recuperación de la Plaza de Mayo como espacio político, en el ciclo que se abre con las revueltas del año 2001 y concluye provisoriamente con la muerte de Néstor Kirchner en octubre de 2010. En el recorrido reconstruye las transformaciones simbólicas y arquitectónicas que atravesó la plaza desde la última dictadura a esta parte, trazando diferencias en los usos que dieron los distintos gobiernos a ese espacio neurálgico de la vida política argentina, rescatando y destacando la importancia de la dimensión espacial en los procesos políticos.

A modo de cierre

Ensayos de Urbanidad... compila de forma algo caótica trabajos que con diversa profundidad y desde distintas perspectivas abordan un amplio repertorio de temas. Más allá de las contribuciones de cada capítulo a la temática que específicamente analiza, el libro como obra enriquece el ámbito de los estudios urbanos a partir de disparar una serie de preguntas sobre los límites de este campo disciplinar y de allanar el terreno para el desarrollo de nuevos enfoques.

Por un lado, el volumen reúne un conjunto heterogéneo de artículos en los que la dimensión espacial, aunque permanentemente en juego, ocupa jerarquías diferentes y no siempre constituye el eje central de los temas abordados. La pertenencia de muchos de los textos al ámbito de los estudios urbanos no es de suyo evidente, y su incorporación estimula un debate sobre los límites del campo en términos de las problemáticas que este reclama para sí, como su objeto de estudio.

Por otra parte, las diversas perspectivas desde las que se abordan las problemáticas analizadas, interrogan acerca de las fronteras del campo de los estudios urbanos desde un plano más ligado a lo metodológico. En las páginas del libro la reflexión sobre las transformaciones de las ciudades y de la vida urbana trasciende las Ciencias Sociales, e incorpora los aportes de la pintura, la literatura, el cine, el teatro, la música y la fotografía, que han sabido canalizar el interés de artistas y escritores por comprender los cambios que experimentó la ciudad.

El reconocimiento de los múltiples abordajes desde los que se puede contribuir a la reflexión sobre los distintos procesos sociales que tienen lugar en las ciudades, posibilita que en las páginas de *Ensayos de urbanidad...* se disipe la tensión entre la tradición científica y la tradición ensayística, que atraviesa toda la historia del pensamiento social argentino. Se genera así un espacio neutral, que permite abandonar la tónica beligerante y avanzar hacia la construcción de nuevos enfoques que se nutran de ambas perspectivas.

La relación entre clase y territorio, sobre la que han versado innumerables producciones dentro de los estudios urbanos, es abordada en este libro por distintos trabajos que permiten comprender aspectos parciales del tema. Textos muy diversos entre sí, cuya ubicación dentro de la disciplina puede ser discutible, se combinan con trabajos más claramente inscriptos en el campo de las Ciencias Sociales, y contribuyen a enriquecer la reflexión en torno a esta compleja problemática. El concepto de “estilos de vida” que Carla del Cueto y Sonia Neuburguer retoman de Bourdieu para pensar la interacción de las clases sociales en el territorio se complementa en el capítulo de Rocco Carbone, con las cavilaciones de Erdosain al deambular por la ciudad, que ponen sobre el papel algunas de las reflexiones de un minucioso observador de la ciudad como Roberto Arlt, y brindan otros elementos para pensar la distribución espacial de las clases sociales, y la diferencial capacidad de apropiarse del espacio físico que tienen distintos grupos según la posición que ocupan en el espacio social.

De esta forma, *Ensayos de urbanidad...* invita al desarrollo de enfoques originales que es preciso seguir explorando para abrir nuevos caminos desde los que visitar viejos problemas de los estudios urbanos.